

EL NUEVO PAISAJE URBANO EN LA CIUDAD: LA MIGRACIÓN. LAS DOS CARAS DEL MIEDO

Olimpia López Yza

Fabián González Luna

Mauricio Hernández Bonilla

Resumen

El presente artículo, a través de datos recopilados por investigadores, reportajes y organizaciones en los últimos quince años, muestra la percepción de inseguridad provocado por el discurso del miedo, que, tanto siente el migrante irregular, como los habitantes locales que temen al otro, es decir la xenofobia, un tipo de racismo que se materializa por el rechazo y miedo al extranjero, de carácter defensivo, y como ha detonado cambios en el paisaje de las ciudades a nivel internacional y en México,

Palabras clave: miedo, migración, xenofobia, paisaje urbano

Abstract

This paper describes, through data collected by researchers, newspapers, and organizations, in the last fifteen years, the insecurity perception of the migrant and the local inhabitants caused by the fear that feels both the migrant and the local, that is xenophobia, a type of racism that rejects and fears the foreign, through defensive strategies, and how has triggered changes in the landscape of cities, internationally and in Mexico.

Key words: fear, migration, xenophobia, urban landscape.

Introducción

La migración es un tema muy amplio que implica múltiples factores, posee varios matices y puede ser comentado desde distintos enfoques. La migración se da de manera regional, nacional o internacional, puede ser

en circunstancias adversas o muy satisfactorias. El presente artículo tiene un enfoque desde la migración internacional, irregular y precaria, donde el principal objetivo es la búsqueda de mejores oportunidades de vida y la cual está marcada por el miedo. Miedo a irse de su ciudad o país natal y afrontar lo desconocido, miedo a quedarse y seguir viviendo en la pobreza, con falta de oportunidades y violencia. Mientras tanto, en los lugares destino y de paso existen discursos de miedo al migrante a través de su criminalización.

Las migraciones internacionales son provocadas por diversas situaciones, huir de conflictos armados, pobreza, falta de empleo entre otras, pero siempre se reduce a la búsqueda de mejores oportunidades. Sin embargo, las migraciones también se han dado para satisfacer las necesidades de oferta y demanda de mano de obra entre países. En el caso de México con Estados Unidos, esta oferta y demanda se ha estado satisfaciendo desde 1880, cuando el país del norte prohibió la entrada de trabajadores chinos y abrieron la puerta a trabajadores mexicanos para unirse a la fuerza de trabajo agrícola del país, pero fue hasta 1911, debido a la revolución, que trabajadores mexicanos migraron (Verduzco, 2006), y a partir de esa fecha se vio un aumento en la migración de México a Estado Unidos. Sin embargo, a principios de los años 2000 se empezó a observar una modificación en los movimientos de migración; México ya no era el principal proveedor de migrantes a Estado Unidos, ahora es

un país de tránsito, destino y retorno de migrantes (Murillo, 2019). Este cambio en los flujos migratorio del país ha requerido atención a nivel gubernamental e internacional, donde se han buscado la firma de acuerdos para tratar este problema de manera compartida entre países, y sobre todo proteger los derechos humanos de los migrantes (Murillo, 2019) .

A pesar de que las migraciones son históricas y se pueden considerar intrínsecas del ser humano, el fenómeno de migración actual se caracteriza por el aumento del volumen de personas que se desplazan, la velocidad a la que se mueven y el discurso de miedo que gira alrededor de ellos, como nos menciona Bauman (2016, citado en González, 2018) en su libro Extraños llamando a la Puerta. En México se ha visto este cambio con la introducción de las caravanas de migrantes, donde miles de personas de ambos géneros y de diversas edades se mueven dentro del territorio mexicano con la finalidad de pasar la frontera norte.

Estos cambios que ha sufrido la migración en el territorio mexicano generaron que en la última década en ciudades que antes eran ajenas al fenómeno de la migración, lo puedan reconocer con el simple hecho de caminar por la ciudad, la cual muestra a personas extranjeras usándola como su refugio o pidiendo ayuda en las calles, así como modificando el ritmo de crecimiento de las ciudades provocado por las personas que deciden quedarse y por los que se van.

Para dar un mejor entendimiento a como

la migración internacional irregular ha modificado el paisaje urbano de las ciudades de México, el presente artículo se ha dividido en tres secciones. El primer apartado se explica que la migración es el desplazamiento de personas a nivel nacional o internacional (Naciones Unidas, 2020), y se profundiza en los cambios que esta ha tenido en los últimos quince años, donde México dejó sólo de ser un país exportador de personas a uno de recepción, tránsito y regreso (Murillo, 2019). En el segundo capítulo, se explica el aumento de la xenofobia, es decir del miedo al extranjero, el miedo al otro, situación que no nació de la nada, y fue infundada con ayuda de dirigentes políticos, medios de comunicación y también por el aumento de movimiento de personas, donde ya no sólo son hombres los que se trasladan a otro país, sino también mujeres y niños, y termina con una contextualización de los problemas de xenofobia que ha presentado México. Por último, se analiza el cambio del paisaje urbano debido a la influencia de este fenómeno y los retos que se tienen a nivel privado como gubernamental, para terminar con las conclusiones. Esta investigación está basada en la recopilación de información de investigaciones y reportajes previos sobre los movimientos migratorios internacionales y en México en los últimos 15 años, con la finalidad de poder ver el aumento de problemas relacionados con la migración, el cambio del comportamiento de los habitantes locales y por tanto el cambio del paisaje urbano.

La migración

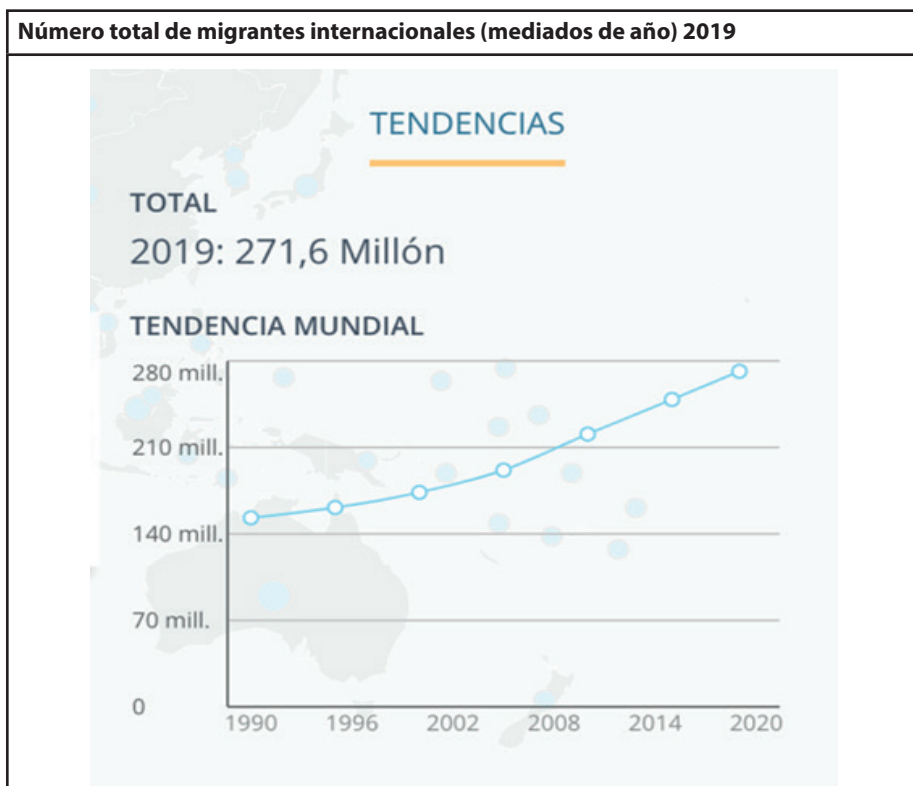
La migración es parte de la historia de la humanidad, el ser humano se ha desplazado desde sus orígenes en búsqueda de refugio, comida o mejora de oportunidades. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) define a un migrante como

cualquier persona que se desplaza, o se de ha desplazado, a través de una frontera internacional o dentro de un país, fuera de su lugar habitual de residencia independientemente de su situación jurídica, el carácter voluntario o involuntario del desplazamiento, las causas del desplazamiento; o la duración de la estancia (Naciones Unidas, 2020, pág. sp)

Por otro lado la ONU (2006, pág. sp) nos dice que la migración es “una valiente manifestación de la voluntad del ser humano de sobreponerse a la adversidad y tener una vida mejor”. Esta definición nos brinda un mejor acercamiento al tipo de migración que estamos analizando en el presente artículo, y nos permite tener un entendimiento más claro del proceso perceptivo que viven los migrantes, ya que este movimiento tiene implícitas un sin fin de circunstancias que en su mayoría son adversas, requiriendo mucho valor y mucha esperanza de

superación.

La migración a pesar de estar presente en la historia de la humanidad ha tenido cambios; en la actualidad, los procesos migratorios pueden ser de carácter regional, nacional o internacional, siendo este último un fenómeno que ha despuntado debido a la globalización, los avances en las comunicaciones y transporte (ONU, 2006), provocando que los países europeos, Estados Unidos y Canadá sean los principales receptores, debido a que son considerados países de primer mundo y con mayores posibilidades de superación. En 2019, el número de migrantes de carácter internacional fue de 272 millones a nivel mundial, mientras que en el 2017 fueron 258 millones (Naciones Unidas, 2020), provocando cambios radicales y retos importantes para los países de llegada. El aumento de estos datos está ligado a varios factores, como son pobreza, los conflictos, las violaciones de los derechos humanos, la mala gobernanza o el desempleo (ONU, 2006).



Información de la gráfica obtenida de ONU DAES

Fuente: Portal de datos mundiales sobre la migración (IOM, 2020)

El marcado aumento de la migración en las ciudades ha provocado el cambio de apreciación del migrante, el cual ha ido de ser considerado mano de obra necesaria a un criminal. El odio y el rechazo del extranjero en algún país se le ha denominado xenofobia, y es una de las dificultades a la que los migrantes se están enfrentando, a parte del ya conocido crimen organizado, la explotación de mano de obra ilegal, entre muchos otros.

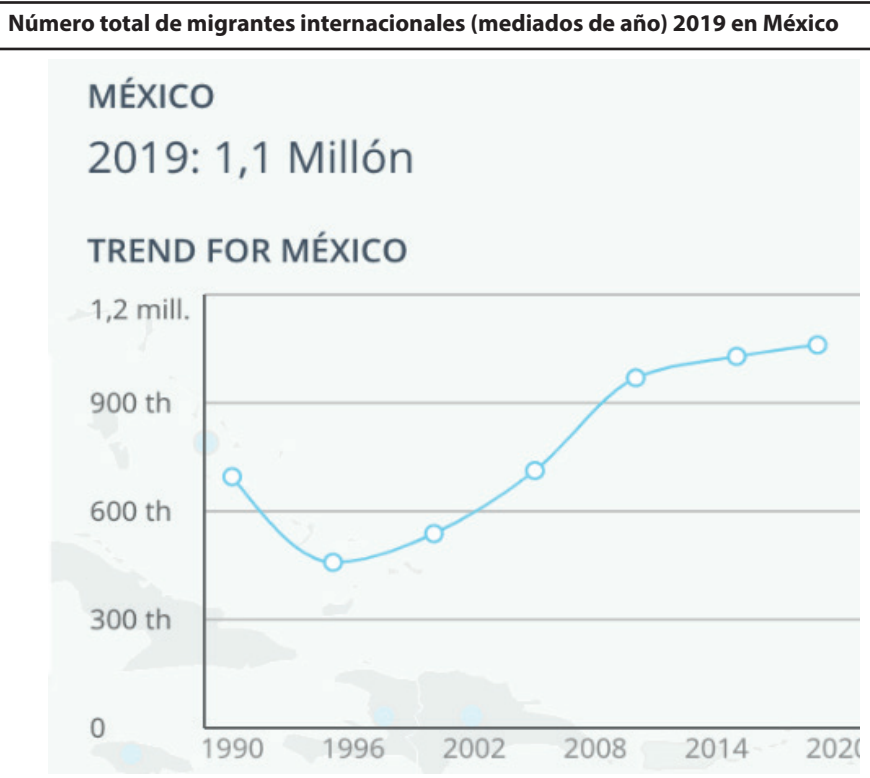
Se ha considerado que la migración de personas a países desarrollados ha ayudado a impulsar el desarrollo, debido a que son los proveyentes de mano de obra y ayudan al enriquecimiento social y cultural (ONU, 2006). Sin embargo, se ha cambiado este diálogo al diálogo del odio. Este discurso de odio es esparcido en gran parte por los medios de comunicación y líderes políticos señalando a los migrantes de terroristas o criminales, que roban los trabajos de los nativos del país y provocan inestabilidad y cambio de lo conocido (Martínez, 2018). Bauman (2016, citado en González, 2018) nos menciona el fenómeno denominado disonancia cognitiva, el cual es la deshumanización de una persona, en este caso el migrante a través de llenarla de calificativos falsos como criminal o terrorista, permean su imagen, permitiendo así justificar un trato indiferente y aceptado que merecen algún tipo de castigo o desprecio.

El aumento de migrantes ha alcanzado a países que no eran considerados receptores de personas extranjeras, y México es uno de ellos. Sin embargo, el caso de México dista mucho a los del primer mundo, ya que este país es considerado de paso. El caso particular de México se debe a su posición geográfica, haciéndolo el paso obligado para los migrantes de Centro y Sur América para llegar a Estado Unidos; México ya no es sólo exportador de personas, ahora se ha convertido en

receptor, tránsito y país de retorno. En los últimos quince años se ha reducido el número de personas que han salido de México para trabajar a Estados Unidos, pero ha aumentado el número de personas que recorre el país de manera indocumentada (Murillo, 2019), así como el número de peticiones de asilo; en el 2016 existieron 8,100 peticiones de asilo en México, tres veces más que en 2015 y quince veces más que en 2010 (Semple, 2017).

Aunado al aumento de inmigrantes indocumentados en México, debido a las caravanas, el fenómeno de la presencia de migrantes centro y suramericanos dentro de las ciudades de México empezó con la puesta en marcha del Programa Frontera Sur en el 2014, el cual tiene como objetivos “ordenar los flujos migratorios y garantizar la integridad y el respeto de los derechos humanos de los migrantes” (Secretaría de Gobernación, 2015); dentro de las estrategias de protección, este programa prohíbe a los migrantes

subirse al ferrocarril denominado La Bestia, el cual los transportaba hasta la frontera norte. Esta acción se hizo con la finalidad de ya no ponerlos en riesgo, así como medida de control en la frontera sur, sin embargo, el resultado no ha sido el planeado, tanto las personas migrantes, como traficantes han optado por nuevas rutas y formas de transporte, muchas de ellas más peligrosas y alejadas de los albergues que fueron construidos en las rutas tradicionales (Isacson, Meyer, & Smith, 2015). La combinación del aumento de migrantes, así como el cambio de rutas y de medios de transporte ha ocasionado la presencia de personas de otras nacionalidades dentro de las ciudades que antes eran ajenas al fenómeno de la migración (Herrera, 2015); situación que ha expuesto el fenómeno de la migración a los pobladores de las ciudades y ha provocado reacciones que van desde la solidaridad, discriminación, aislamiento hasta la xenofobia.



Información de la gráfica obtenida de ONU DAES

Fuente: Portal de datos mundiales sobre la migración (IOM, 2020)

El miedo al desconocido o xenofobia

Lo que no se conoce, se teme, o al menos se desconfía, es un sistema de protección natural del ser humano, sin embargo, en un mundo globalizado ya no se puede permitir. Cada día el mundo está más conectado y tenemos la información a la mano, pero hemos decidido que es mejor no saber que pasa en nuestro contexto.

Hablemos del miedo, el miedo es un motor o un freno que siempre nos acompaña. El miedo es la "evitación (recorrida desde el pavor al temor), y que se conforma como un universal cultural con adaptación individual" (Hurtado, 2015, pág. 267), esto se puede completar con lo que nos comparte Reguillo " (2006, citado en Hurtado, 2015), el cual menciona que el miedo es "una experiencia individual que requiere, no obstante, la confirmación o negación de una comunidad de sentido" (pág. 267), es decir, el miedo al migrante no sólo viene de un solo individuo, es una confirmación social, razón por la que Bauman (2006) afirma que "la globalización de los prejuicios repercute en la globalización del resentimiento y de la venganza" (pág. 126).

El miedo también puede ser considerado como el motor que nos obliga a movernos; el miedo a la falta de oportunidades, a las amenazas, a la desesperanza, es en primera instancia lo que obliga a las personas a moverse de su lugar de origen y es el mismo miedo el que rechaza a los que tienen que moverse, considerándola como amenaza. El miedo al diferente, la intolerancia y la falta de oportunidades es lo que nos moldea un escenario de violencia o sensación de inseguridad. Milán Kundera (1986, citado en Bauman, 2006) dijo que la globalización ha generado la falta de lugares a donde huir.

Ya no hay refugios seguros en los que ocultarse. En el mundo de la modernidad líquida, los peligros y

miedos tienen también consistencia líquida...¿o acaso gaseosa? Fluyen, calan, se filtran y rezuman... No se ha inventado todavía paredes capaces de retenerlos, aunque sean muchos los que intentan construirlos (Bauman, 2006, pág. 127)

Es importante señalar que, en este mundo globalizado, en el que estamos viviendo, todas las acciones ajenas como las individuales impactan tanto en nosotros como en los demás. Bauman (2006) ante esto comentaba que no podemos afirmar que lo que hagamos no va a afectar la perspectiva, oportunidades y sueños de los demás, así como lo que hagan personas ajenas a nosotros puede afectar a nuestras perspectivas, oportunidades y sueños. Esta afirmación se debe a que en muchas ocasiones se está culpando sólo al migrante de los problemas actuales, dejando de lado los detonantes que realmente provocaron la movilidad de las personas. Se puede responsabilizar a las políticas públicas que no generan transformaciones estructurales y sociales para mejorar la calidad de vida de la población, a la falta de programas sociales que no abonan al desarrollo; y a la sociedad, la cual vivimos en la apatía, sin involucrarnos en lo que está pasando en nuestro entorno y emitiendo juicios y opiniones que criminaliza a la pobreza, la migración o la protesta social, generando xenofobia, discriminación y violencia (Salmón, 2014).

Este problema de rechazo y miedo al migrante, así como racismo y exclusión social ya se ha reconocido como un problema que debe de tratarse desde una esfera gubernamental, así como combatir el tráfico de migrantes, en especial de niños y mujeres, la explotación y el abuso (ONU, 2006) y se la denominado xenofobia.

La xenofobia se puede entender como un tipo de racismo, sin embargo, la xenofobia (xeno= huésped o extranjero, fobia=miedo) es una actitud de rechazo

de tipo defensivo, ocasionado por el desconocimiento o miedo hacia los extranjeros (Diez, 1998, citado en Herranz, 2010); mientras tanto, el racismo es una

ideología que promueve comportamientos o actitudes de odio y rechazo a personas que tienen características físicas diferentes a las de propio grupo étnico o racial...por lo tanto el racismo es una ideología, y debe articularse a través de organizaciones políticas y movimientos sociales que la sustenten, mientras que la xenofobia es un comportamiento de miedo hacia los extranjeros y se muestra en expresiones o acciones, en muchas ocasiones espontáneas, hacia o contra individuos pertenecientes a grupos étnico-culturales desconocidos que producen desconcierto y temor en el propio (Herranz, 2010, pág. 983).

Este miedo al extranjero, que en ocasiones es específico a los de un determinado país, se alimenta de los prejuicios o estereotipos que nos llegan de otras culturas. Un ejemplo que podemos utilizar es cuando el presidente norteamericano Donald Trump llama a los mexicanos criminales o a los árabes terroristas, es decir está emitiendo juicios que son tomados como verdades y esparcidos a las sociedades que en muchas ocasiones son influenciadas, provocando una expansión de la xenofobia. Es necesario retomar el término de Bauman de disonancia cognitiva, donde la deshumanización de una persona permite despojarla de sus derechos y así pasar el tema de la migración pase del plano ético al de la seguridad (González, 2018), justificando así la aplicación de la securitización del espacio.

Si bien es cierto que México no posee un problema de migración como lo tiene Estados Unidos o Alemania, los cuales de acuerdo con la Organización Internacional para las Migraciones (2020), si tienen problemas asociados

con la migración. México presenta problemas ligados con la migración hacia Estados Unidos, y cada vez se complejizan más. Como se mencionó con anterioridad México ha estado ligado con el movimiento de personas hacia EE.UU. desde hace aproximadamente 120 años, tanto como exportador, tránsito y recientemente como receptor de personas. A pesar de que en general México es considerado un país amable con la migración ha demostrado que sí profesa la xenofobia desde hace muchos años, e incluso a principios del siglo XX poseía leyes de carácter racista y xenofóbicas, donde afectaban directamente a personas de piel negra y a los chinos (Carlos, 2016). Un evento mexicano de carácter xenofóbico fue la masacre de chinos en 1911 en la ciudad de Torreón, Coahuila, donde 303 personas de la comunidad china fueron asesinadas, y no existe un reconocimiento como tal de un movimiento xenofóbico, sino como una consecuencia de la actividad revolucionaria o un acontecimiento espontáneo (Pérez, 2008). Sin embargo, existe una justificación que esta matanza fue el resultado de la desesperación por la escases de agua y alimentos de los lugareños, así que fueron contra los dueños de las tiendas, es decir, los chinos, apoyados por el movimiento revolucionario (Pérez, 2008), por lo que se entiende que tuvieron oportunidad y motivo. Si bien este ejemplo es de más de cien años atrás, nos puede ayudar a contextualizar varias cosas, 1) México no es un país libre de xenofobia, ni lo ha sido, 2) ha existido y sigue existiendo el miedo y recelo de que el extranjero se enriquezca de las oportunidades del país destino desplazando a los habitantes y 3) el extranjero, en carácter de indocumentado, siempre va a ser vulnerable, ya que así como el no reconocimiento de la matanza china, ni la búsqueda de culpables es lo mismo que les sucede a los migrantes,

los cuales son presa fácil de extorsión, explotación, entre otras acciones que ponen en peligro su integridad como personas. Estas reflexiones en conjunto con lo que nos comenta Bauman en sus diferentes libros, nos pone a reflexionar sobre ¿hasta dónde realmente los “indocumentados” son una amenaza real y hasta donde se ha fomentado el miedo a ellos para generar una forma de control?

Es importante señalar que el uso del miedo como herramienta de control es poderoso. El miedo es un sentimiento que nace ante la posibilidad de conductas o comportamientos que generen una agresión o un daño, es decir, una conciencia de que se aproxima un peligro (Lindón, 2008). Cuando el miedo se expresa en acción se vuelve un problema visible y palpable, puede generarse la violencia y puede expresarse de manera material en el espacio; es por ello que vuelve a surgir la pregunta: ¿Hasta dónde se está usando la promisión de la xenofobia para controlar los accesos a los países para que de esta manera, no sólo a nivel gobierno exista un control sobre los migrantes, sino que este rechazo se generalice en la población? Si lo contextualizamos al territorio mexicano, ¿hasta dónde se está promoviendo para que México actúe de manera más contundente como un filtro para Estados Unidos?, convirtiéndose así el miedo y la xenofobia como un instrumento político.

Es debido a esta materialización del miedo y xenofobia que es importante estudiar el paisaje urbano, con la finalidad de conocer hasta que punto está permeando este discurso excluyente en las ciudades.

El paisaje urbano de la migración. La materialización del miedo

El paisaje urbano se modifica por el simple hecho de existir nuevas tendencias sociales, en este caso se están

viendo desde la visión del migrante irregular, y por lo tanto es un hecho que se ve reflejado de distintas maneras en función del desenvolvimiento de la migración irregular de cada lugar. A nivel internacional, en los países receptores como Estados Unidos o Alemania, los cuales tienen el mayor número de migración internacional (IOM, 2020), se observan problemas como el crecimiento de las ciudades de manera irregular con carencia de servicios, por lo que los principales retos que poseen estos países es el de proveer de vivienda con servicios básicos, educación, servicios de salud, infraestructura de transporte y por ende integración y cohesión social (Uribe, Adler, & Seijas, 2020). En países de paso como México, el paisaje urbano se centra, principalmente, en la presencia de migrantes en las calles pidiendo ayuda y refugio, sin omitir que cierto porcentaje de migrantes ya se están emplazando en el México. Sin embargo, el cambio del paisaje urbano no sólo se queda en la satisfacción de necesidades de alojamiento y cobijo ante los recién llegados, también se observa en la implementación de elementos provenientes del miedo que se demuestran a través del rechazo, protección y sobre todo, control.

Empecemos a hablar sobre el fenómeno del tránsito. El paisaje de las ciudades cambia por el simple hecho de existir un flujo de personas que antes no existía, por lo que los lugares donde transitan son modificados para dotarlos de las necesidades propias del tránsito, realizadas principalmente por los migrantes; pero por otro lado se modifican los espacios urbanos por los habitantes de las ciudades para mantener alejados a los migrantes, así como intervenciones gubernamentales que son hechas para lograr control, ejemplo todas las bardas, alambres y mallas para delimitar los espacios.

En el caso de México cada vez más

Imagen 1. Fotografía de la frontera de Baja California. Muro en el oceano Pacífico.



Fuente: Castillo G. (2013). Símbolos de la xenofobia. El muro fronterizo, imagen de la discriminación. Políticas públicas en el contexto neoliberal: hegemonía y alteridad No. 40, 257-272

Imagen 2. Toma de una sección del muro fronterizo del desierto de Altar.



Fuente: Castillo, G. (2013). Símbolos de la xenofobia. El muro fronterizo, imagen de la discriminación. Políticas públicas en el contexto neoliberal: hegemonía y alteridad No. 40, 257-272

Castillo (2013), nos muestra una vista de xenofobia en la frontera norte de México, donde las barreras, los anuncios, los grafitis y sobre todo los eventos nos narran los eventos xenofóbicos de la zona.

se observan personas con distinto color de piel, diferentes costumbres y acentos pidiendo dinero o vendiendo cualquier tipo de mercancía de manera informal, cambiando radicalmente el paisaje de las ciudades; espacios de tránsito vehicular lento se llenan de gente, incluso los condicionan para poder resguardarse de las inclemencias del tiempo, para poder descansar o resguardar a los niños. Este cambio en el paisaje urbano genera nuevas percepciones de la ciudad, algunas de solidaridad, pero otras de desagrado y desconfianza, dejando ver la xenofobia. Si bien es cierto que mucha gente ofrece comida y dinero, cuando se trata de cuestiones más permanentes o que afecten la armonía del paisaje urbano, la percepción cambia. Un ejemplo

que se puede resaltar es la solicitud del cierre, gestionado por vecinos, del albergue para migrantes en la ciudad de Guadalajara, ya que no era considerado conveniente para su entorno (Herrera, 2015). El tránsito de personas por países para llegar a su lugar destino están generando cambios en las dinámicas sociales y necesitando intervenciones gubernamentales y sociales, como es la defensa de los derechos de las personas migrantes para alejarlas de tráfico de personas, violaciones, robos, etc., así como el proveerlas de lugares de descanso y alojamiento; sin embargo gran parte de ellas son con fines de control y deportación de migrantes, por lo que mucha gente de paso prefiere no aceptar esta ayuda

por miedo a represalias. Esto último se ejemplifica en México en el rechazo del uso del albergue instalado por las autoridades de Tapachula, Hidalgo, en el 2018, donde, varios de los migrantes, provenientes de la caravana, prefirieron dormir en el parque Bicentenario de la ciudad, por temor a ser detenidos dentro de las instalaciones y posteriormente deportados (El Tecolote, 2018). La materialización del miedo del residente tiene como fin ser un medio de control, es una expresión del rechazo al indeseable, llámese migrante, indocumentado, pobre o mendigo. Y se ve reflejado en el cambio de la ciudad. Zygmund Bauman (2016, citado González, 2018) nos recuerda el uso del término "securitización del espacio", el cual su fin es el dominio del espacio, con

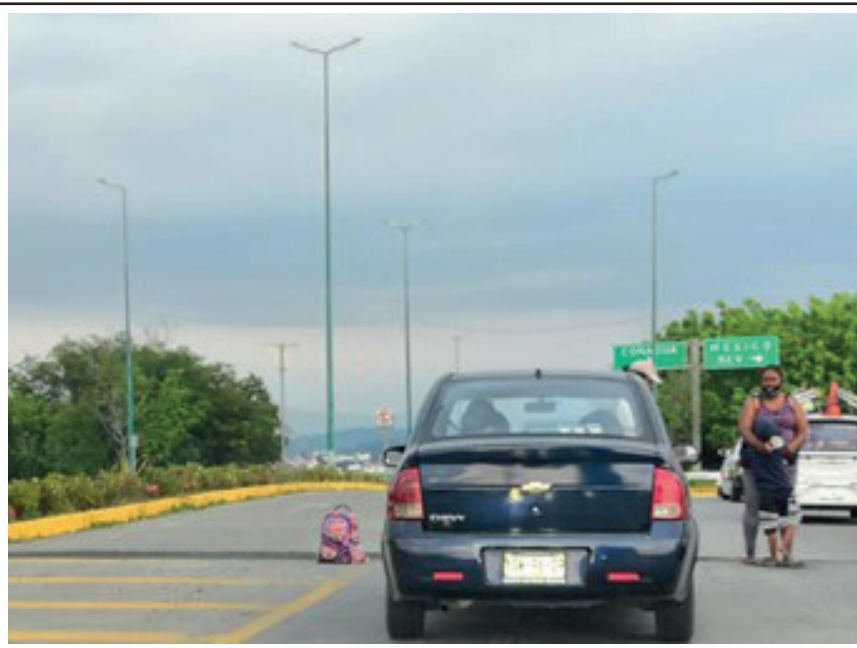
la finalidad de disciplinar a la población, en este caso a los migrantes.

El discurso que gira en torno a los migrantes indocumentados es el de ser criminales y este calificativo, como se mencionó en la sección anterior, se utiliza como una herramienta política para el control a través del miedo, lo que provoca el rechazo, la no inclusión al tejido social, a veces hasta la violencia, con la finalidad de buscar la ida de los migrantes.

A nivel permanente la migración irregular ha generado otras manifestaciones físicas en la ciudad. México aún no llega a las circunstancias que viven algunas ciudades de Estados Unidos, como es Los Ángeles, la cual, junto con otras, presenta problemas serios de vivienda debido a su crecimiento por la continua llegada de migrantes; pero poco a poco nos acercamos. Mike Davis (2001) nos platica en su libro *Control Urbano: la ecología del miedo*, varias prácticas aplicadas para el control de la sociedad dentro de las ciudades; una de ellas es tener claras las separaciones sociales en la ciudad en función de raza, ingreso, valor del suelo, las cuales siempre van a ser nutridas por el miedo. Davis (2001) nos platica sobre la estrategia “estate atento a los extraños” (pág. 23) que se traduce al tener miedo del extraño, es decir del migrante, del pobre, del sin hogar, y se traduce materialmente a través de elementos de seguridad y vigilancia. Esto va muy ligado con la idea de disciplinar a la población, residente o de paso, no de manera explícita, pero si dando a entender dónde es el lugar de cada quién, ubicar por medio del espacio hasta donde cada quien, dependiendo de condición, física, económica o racial puede habitar.

La ruptura del tejido social a nivel espacial es un ejemplo de lo mencionado, y se ve materializado con la aparición de muros para dividir, proteger y vigilar, es decir el paisaje urbano está siendo reactivo por la xenofobia y al miedo. El

Inmigrantes pidiendo ayuda en puente vehicular en la ciudad de Xalapa, Ver.



Fuente: propia, 2020

paisaje urbano de la migración permite la urbanización del miedo, el cual se materializa de forma discursiva y en forma física, discursiva por la fama de que se le dio al migrante irregular de criminal y física por la aparición de contenciones para evitar su integración a los lugares de llegada.

La propia ciudad se empieza a reproducir en términos de dar coherencia y sentido a los procesos del miedo y xenofobia. El paisaje urbano reacciona a las formas de migración y como se está contextualizando utilizándose para sistematizar el miedo.

La migración irregular que expresa la xenofobia en el paisaje urbano se va manifestando en formas específicas, ir encajonando a la ciudad, segregándola y clasificándola para que cada vez haya más otros y no nosotros, crear una oposición que implica patrones y formas de seguridad que están orientadas a controlar a los otros, y cuando se muevan del lugar que le “corresponde” sepan comportarse como un otros, es decir como personas ajenas a las ciudad que no les corresponde, tal

como dice Davis (2001) “estate atento a los extraños” (pág. 23).

Por último, cabe mencionar unas prácticas que han sido muy comunes sobre todo en países europeos, que son las estrategias de diseño urbano anti-indigente, que si bien no se observan de manera común en México, si se usan y se tienen presentes en el imaginario colectivo de los residentes. Estas prácticas no son directamente dirigidas a los migrantes irregulares, pero si a personas que comparten situaciones similares a ellos, personas sin techo, que están de paso, en pobreza, etc., y por tanto llevan en ellos el mismo discurso de determinar el comportamiento del considerado indeseado, con la finalidad de que la ciudad no se convierta en su hábitat, no cambie el paisaje y por tanto se vaya. Estas prácticas sutiles, generadas a nivel gubernamental son un claro ejemplo de la instrumentalización del miedo para generar control, y se observan, como ejemplo, en las imágenes 3 y 4, donde en las bancas ya no se pueden ocupar para dormir, y los arremetimientos en

Diseño anti-indigente



Imagen 3. Banco anti-indigente en la rambla del Raval, Barcelona



Imagen 4. Picos anti-indigente, Barcelona

Fuente: Daniele Porretta, 2010. *Barcelona, ¿ciudad de miedo?. Urbanismo "preventivo" y control del espacio público.*

los edificios, aptos para cobijarse del frío y lograr cierta privacidad, se les niega. Con esto se expresa quien es aceptado y a quien se le dice aléjate.

En general la migración irregular es un tema increíblemente complejo y que afecta a la ciudad desde diferentes perspectivas, que va desde su paisaje, hasta su crecimiento y gestión, y está determinado por problemas sociales, económicos y políticos; sin embargo, el reconocer la existencia del problema de la migración desde su origen puede ser considerado como una oportunidad para trabajar en el desarrollo social, económico, social, político y legislativo, tanto del lugar de origen como del de llegada (ONU, 2006) y por tanto afectar a la ciudad de manera positiva con diseño incluyentes y amigables, es decir, donde la gente se sienta bienvenida y no en constante amenaza.

Conclusiones

La migración es un tema complejo que afecta a nivel internacional, y no podemos seguir ajenos a él. Desde mi perspectiva la migración irregular es una enseñanza de empatía y solidaridad,

que si bien, representa un reto para todos en cuanto al despojo de prejuicios e ideas preconcebidas, también es una oportunidad de conocer culturas y entender fenómenos sociales que afectan el espacio urbano, de manera positiva y negativa, así como nos ayuda a ser conscientes de los nuevos retos a nivel ciudad que se están presentando y que no podemos dejar a un lado en el quehacer de la ciudad.

La migración nos está dando otras perspectivas sobre las necesidades de las ciudades y el rumbo al que se van desarrollando, y la ciudad por sí misma no va a arreglar el problema profundo y complejo de la migración en general, no sólo del irregular, la cual está en función de una cuestión económica y política, pero a nivel social-espacial se puede apoyar para que la ciudad sea un paso ameno de las personas, que como nos dice la ONU (2006), valientemente se movieron de sus hogares en búsqueda de mejores oportunidades.

Es importante entender las formas de vivir la migración irregular, que los residentes de las ciudades nos podamos poner en los zapatos del migrante para

comprender su odisea, así como desde el punto de vista urbano, por lo que se generan varios cuestionantes, primero de carácter analítico: ¿Cuáles son los impactos de los cambios del paisaje urbano moldeado por el miedo a la migración irregular? ¿Cómo se ordenan estas formas de migración en función del miedo?, para poder contrastarlas con otras con un discurso contrario al miedo, que puedan generar una solución: ¿Cómo nos debemos compartir la ciudad de manera humana y equitativa? ¿Cómo lograr la materialización de la empatía?, y que no sólo a través de estas cuestionantes podamos dar un punto de partida positivo a la ciudad en cuanto al fenómeno de la migración, sino también está aunado a la prevención de violencia y discurso de paz.

Para terminar, siempre hay que tener en cuenta que el paisaje urbano está ligado indiscutiblemente a los fenómenos sociales, y estos lo van moldeando físicamente para generar una función específica, pero hay que reconocer la traducción de ese cambio, es un medio de control o una invitación a la libertad y la paz.

Referencias

- Carlos, G. (2016). Racismo y xenofobia en México. *Diálogos sobre educación*, 1-4.
- Lindón, A. (2008). *Violencia/ miedo, espacialidades y ciudad*. Casa del Tiempo, 8-14.
- Bauman, Z. (2006). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. México: Paidós.
- El Tecolote. (22 de octubre de 2018). *Caravana de migrante duerme en Parque Bicentenario de Tapachula*. El Tecolote Diario.
- González, A. (2018). Bauman, Zygmunt, *Extraños llamando a la puerta*, Paidós, Barcelona, 2016, pp.111. *Relaciones Internacionales*, Número 36, 259-262.
- Herranz, G. (2010). *Modernidad y xenofobia en Andalucía y Cataluña: un análisis comparativo*. *Papers. Revista de Sociología*, 977-1000.
- Herrera, L. (16 de julio de 2015). *Nuevo paisaje urbano*. *Índigo*.
- Hurtado, F. (2015). *Antropología del miedo*. *Metodos revista de ciencias sociales*, 262-275.
- IOM. (03 de octubre de 2020). *Número total de migrantes internacionales (mediados de año) 2019 en México*. Obtenido de Portal de datos mundiales sobre la migración: https://migrationdataportal.org/es?t=2019&i=stock_abs_
- Isacson, A., Meyer, M., & Smith, H. (noviembre de 2015). *El control aumentado en la frontera sur de México. Una actualización sobre la seguridad, la migración y el apoyo de EE.UU.* Obtenido de WOLA. *Advocacy for Human Rights in the Americas*: <https://imumi.org/documentos/El-control-aumentado-en-la-frontera-sur-de-Mexico.pdf>
- Martínez, A. (2018). *De la migración y del miedo al otro*. *Foreign Affairs Latinoamérica*.
- Murillo, J. M. (28 de Noviembre de 2020). *México: país de tránsito, retorno y destino de migrantes*. Obtenido de The Friedrich Naumann Foundation: <https://fnst.org/content/mexico-pais-de-transito-retorno-y-destino-de-migrantes>
- Naciones Unidas. (03 de octubre de 2020). *Migración. Obtenido de Paz, dignidad e igualdad en un planeta sano*: <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/migration/index.html>
- ONU. (2006). *Diálogo de alto nivel sobre la migración internacional y el desarrollo*. Asamblea General de las Naciones Unidas. Nueva York: ONU.
- Pérez, M. A. (2008). *El relato de la matanza de chinos en Torreón, Coahuila (mayo de 1911) y el antichinismo en el México revolucionario*. *Inmigración, xenofobia y Nación en América Latina 1900-1940*. Leiden: Leiden Universiteit .
- Porretta, D. (2010). *Barcelona, ¿ciudad de miedo?. Urbanismo "preventivo" y control del espacio público*. *Revista de crítica arquitectónica*, 185-192.
- Salmón, M. (21 de marzo de 2014). *La violencia de los prejuicios*. *Periódico Mural*.
- Secretaría de Gobernación. (11 de mayo de 2015). *Programa Frontera Sur: proteger la vida de las personas migrantes y fortalecer el desarrollo regional*. Obtenido de Gobierno de México: <https://www.gob.mx/segob/articulos/programa-frontera-sur-protector-la-vida-de-las-personas-migrantes-y-fortalecer-el-desarrollo-regional>
- Semple, K. (13 de febrero de 2017). *México: de país de tránsito a nación refugio*. *The New York Times*.
- Uribe, C., Adler, V., & Seijas, A. (02 de octubre de 2020). *Migración y Ciudades. El camino hacia una integración inclusiva*. Obtenido de Banco Interamericano de Desarrollo-Ciudades Sostenibles: <https://blogs.iadb.org/ciudades-sostenibles/es/migracion-y-ciudades-el-camino-hacia-una-integracion-inclusiva/>
- Verduzco, G. (2006). *Mano de obra mexicana e interacción económica Norteamérica*. *Papeles de población*, 12(48), 51-75.